



treinta y siete

37



Aquí donde más fuerte sopla el aire, a la roca se le engrosa la piel. La pared se reviste con un cuero grueso de elefante. Se defiende del frío con escamas de reptil. Callos y rugosidades acolchan su corteza curtida por el sol. En algunas zonas donde su pellejo es más delgado, se le transparentan arterias y capilares que protruyen. Orgánica. La roca se disfraza de ser vivo, de animal prehistórico o tortuga dormida en cuyo tegumento el barrillo que arrastra el agua infecta verrugas, glándulas y folículos. O se defiende envolviéndose dentro de una cáscara de huevo. Se reviste de caparazones de cangrejo. Y aunque se amodorre fría y embalsamada, en su interior casi se percibe cómo fluye una respiración de dragón inmóvil exento de tiempo.



cuarenta y tres

43



La roca está ardiendo del atracón de sol que se ha pegado. Pero hay días en que amanece lloviendo y la roca se despierta cubierta de un barniz resbaladizo. Esos días no podemos escalar. Así que nos quedamos a pasar el día entero dentro de la furgoneta, arrebujados como ratones entre edredones de plumas y piel desnuda, bajo una lluvia que chapotea y tamborilea sobre la cajita de metal que nos alberga. Aparcados a pie de pared, la sombra del peso de la roca nos acuna. Y respiramos despacio, muy despacio, sintiendo cómo la lluvia continua erosionando la pared con sus dedos líquidos de agua que esculpen lágrimas verticales y líneas, palabras lánguidas que se derraman y gotas pedunculadas que tiemblan.



cuarenta y cuatro

44



Pero la descomunal inercia de la roca también se empacha de invierno, y entonces almacena frío en la consistencia de su cuerpo inconmensurable. Hiberna la respiración, y por su piel exhala un aliento frío en forma de sombras de reflejos azules que adormecen las manos en una muerte fría y esconden el tacto en el dolor y los perfiles retraídos. A sus relieves le moquean carámbanos y hielos modelados por el agua, que instaura una impaciente geología de lo urgente imitando estalactitas y estalagmitas efímeras que no podrán durar más allá de las temperaturas positivas. Relieves caducos, hielos blancos que lagrimean, cascadas embalsamadas en una quietud perecedera por las que escalamos armados con piolets y crampones que pinchan su translúcida algidez de estornudo y ardor.



cincuenta y dos

52



¡Crack!

La roca se fisura.

Como una cáscara de nuez aplastada por los cambios de temperatura, el agua que se hiela, la fuerza de la gravedad. Una grieta craquelada y limpia atraviesa su tersura. Y la fisura se convierte en un camino practicable a través de la roca lisa. Encierro en ella mis dedos empapuzando el hueco con mis manos empotradas, y subo a través de la aspereza y la piel desgarrada...